

EL ÚLTIMO CANTAR
DE
ANDRÉS CHENIER (1)

POEMA

PREMIADO CON MENCIÓN HONORÍFICA EN EL CERTAMEN LITERARIO
CONVOCADO POR EL AYUNTAMIENTO DE MÉXICO PARA LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

I

¡Ya es tiempo de morir! Mi última aurora
rompe el capuz de la impalpable bruma,
y del día que nace, precursora,
deja el ave la rama protectora
y al viento entrega la rizada pluma!
¡Ya es tiempo de morir! Venga en buen hora
el sueño eterno con su augusta calma;
que ya deshecha la robusta prora,
leva el bajel en que navega el alma!

II

¿Qué importa perecer? Si faltas tuve
sobre ellas tiende mi martirio un velo;
el rayo rompió la siniestra nube,
y el bien oculto que con ella auto
desciende en lluvias y fecunda el suelo!

III

La muerte por la patria nos redime;
¡bien haya aquel que al batallar sueña,
y bajo el hierro que el tirano esgrime
con el pendón del libre se dirumbra!
Ni alivio quiero ni ¡cedad imploro;
que cuando el campo al adalid se perna,
fuera morir en paz uengua y desdoro
y lecho de baldón la tumba fuera!

IV

Así llamé á la muerte, cuando á solas
con mi laúd, al declinar el día,
llegar vióala las revueltas olas
que empuja el viento hácia la playa fría.
Oh mi natal ribera! [2] Oculto nido
de bienestar purísimo y amores,
que la brisa al pasar, con un gemido
mi último adiós te lleva, confundido
con sus tristes y lánguidos rumores.

V

Ayer así te saludó la lira
que hoy llora enojos y sin sé se queja,
y eco es de una alma que afanosa mira,
como el ángel del bien con que delira
tiende las alas y fugaz se aleja!

VI

¡Oh memorias del tiempo que ha pasado,
bellos fantasmas que en su mente evoca
el viajero que solo y extenuado
cae rendido sobre la aislada roca:
venid, venid á mí, dad fortaleza
al que va sin apoyo y sin abrigo,
y cuando el pueblo exija mi cabeza,
al cadalso también, subid conmigo!

VII

Tú ahí estarás, imagen de la hermosa
virgen de Grecia [3] que en la tibia noche,
cuando cruza la luna silenciosa
el cielo azul, y rompe generosa
flor escondida el perfumado broche;
á mi lado miré; tú la más pura
hija gentil de la inmortal Atenas,
tú que ignoras que gimo entre cadenas,
y que no ha de ofrecerme tu ternura
su guirnalda de mirtos y verbenas;
tú ahí estarás, tu cadencioso acento
vibrará junto á mi triste y cobarde,
como vibró en la voz del manso viento
que mezcló su gemido á tu lamento
cuando te dije adiós aquella tarde!

VIII

¡Ya más no te veré sombra querida
que entre las brumas del pasado flotas,
ya más no he de cruzar por la perdida
senda en que me esperabas, escondida
entre laureles y columnas rotas!

IX

Ay! cuando el sol su resp'andor sepulto
tras el enhiesto y azulado monte,
á la hora en que el pájaro se oculte
y con la sombra su misterio abulte
el medroso confín del horizonte,
reza y llora por mí, llora la suerte
que de tu lado me separa impia;
que mi alma abandonando de la muerte
el místico lugar, envuelta, á verte,
trá en la luz crepuscular del día!

X

¡Y tú, pueblo francés, cuando mañana
recuerde tu memoria al condenado
por tu justicia ciega y soberana,
piensa que obedecer la ley tirana
del destino fatal, no es ser culpado!
¡Piensa que fué la libertad mi norte,
que lucir la miré, limpida estrella;
que cuando el hierro mi cabeza coste,
mi varonil adiós será para ella!